PERDIDA

Decenas de personas me acompañaban a diario, pero en mi interior me sentía completamente sola. Las palabras ya habían sido dichas y por más que me arrepintiera no podía volver el tiempo atrás. En el baño del segundo piso me miraba en el espejo. Una joven de altura promedio, con una sonrisa que me hacía lucir feliz. Pero realmente estaba muy lejos de alcanzar la felicidad. Me detuve un instante en mi mirada, la mirada de la joven del espejo era diferente a la que solía ver. Era una mirada cansada, solitaria, triste. Ojos que con el tiempo parecían irse cerrando con miedo de afrontar la realidad. "Todo era más fácil unos años atrás" una voz en mi cabeza parecía decírmelo.

Era difícil pero debía aceptarlo, la vida se iba complicando, las metas parecían estar cada vez más lejos de cumplirse. Incluso ya no conocía mis metas. Era quizás un capricho de niña no querer estudiar para tener un título. Sinceramente ninguna carrera inspiraba en mi ganas de dedicarme a algo toda mi vida. Esa misma noche en la cena, se lo había dicho a mis padres.

Los dos, se mostraron petrificados ante la idea de que no quisiera ser universitaria. Mi madre acomodó sus lentes permitiéndome ver que estaba decepcionada de mi. Mi padre un hombre muy serio, solamente interrumpió el sorbo de vino que comenzaba a tomar. El silencio había cubierto la sala por completo y nadie pronunció ni una palabra. Al levantarse de la mesa mi madre dejó caer una tímida lágrima, instantáneamente mis ojos desprendieron una igual.

Sin terminar de cenar subí hasta mi cuarto, el frío me abrazó. Quería simplemente dormir para olvidar todo el drama por unas horas, pero al llegar al baño quedé perpleja por no reconocerme a mi misma. Sin sueños ni aspiraciones. Sin motivos ni metas. No encontraba el alma dentro de mi, me sentía vacía.

Estaba aburrida, no soportaba la idea de seguir el estricto camino que mis padres me habían marcado por años, lo había seguido siempre y no era feliz con ello. Necesitaba conocer que había fuera de esos límites. Pero no sabía como salir de ellos. Lo que había ocurrido en la cena, se definiría como un intento fallido por hallar otro camino. Lo que necesitaba en ese momento era apoyo, pero no lo encontré. Al menos no en mis padres.

Hacía ya un año de que habían derrocado mis sueños. Estar sobre el escenario era lo que me daba luz y fortalecía mi alma. Éramos un pequeño grupo de aficionados pero éramos felices. No voy a olvidar aquella noche de marzo que mi padre dijo que solamente perdía el tiempo. Eso fue absolutamente desmotivador. Mi madre, como siempre apoyando a mi padre más allá de que ella opinara cosas distintas, me dio el golpe final cuando me dijo "desperdicias tu potencial, eres mejor para muchas otras cosas". Con el corazón destruido no volví a pisar un escenario, ni a leer un libreto. Estaba a punto de terminar mis estudios secundarios y luego de eso mi vida sería una interrogante. Desconocía mi futuro por completo.

Los días se transformaron en semanas y las semanas en meses, sin darme cuenta era mi primer día como universitaria. Me adentré en el gigantesco edificio, no recordaba aquella vaga idea que había tenido meses atrás, me sentía entusiasmada por formar parte de algo tan grande.

Voy a admitirlo me iba muy bien, contabilidad, administración de empresas, realmente tenía facilidad para ello. Estaba hasta la noche estudiando en casa, a la mañana iba nuevamente a la Universidad y así pasaban mis días. En las reuniones familiares mis padres solían presumir lo orgullosos que estaban de su hija, eso me hacía sentir orgullosa de mi misma, sentía que estaba haciendo las cosas bien.

El día de mi cumpleaños como cualquier otro desperté temprano para asistir a clases. Al volver a casa luego de lo que había sido un largo día, una cena familiar me aguardaba; una cena especial, mi madre se había encargado de convertir la tradicional cena familiar en algo más grande. Mis amigos, mis primos, había decenas de personas en casa. Al saludar a los invitados algo extraño sucedió, frente a la estufa, sentada cómodamente en el sofá de la abuela, estaba Marcia, la saliva parecía no deslizarse por mi garganta, verla allí sentada provocó en mi una gran confusión de emociones. No era solo la novia de mi primo, sino que por mucho tiempo había sido mi mejor amiga, mi alma gemela, mi compañera de escenario. No había sabido de ella desde que me separé del grupo de actuación, y verla allí me descolocó de la realidad. Toda la noche la pasé incómoda, incómoda conmigo misma, pero intentaba disfrutar de la celebración. Estábamos todos sentados cuando mi madre propuso un brindis diciendo cuán orgullosa estaba de su hija, una lágrima se desprendió de ella. Mi mente se transportó de forma instantánea a aquel día, que en ese mismo lugar

una lágrima cayó por su pómulo pero por razones totalmente distintas, lo que mi madre había sentido aquella vez había sido decepción, esta vez era orgullo.

Mi mente permaneció lanzando imágenes de aquella época, un pasado que parecía desconocido. Todo daba vueltas en mi cabeza. Alcancé a subir al baño luego del brindis. Me observé, definitivamente esa no era yo, la mujer que aparecía en el reflejo no era feliz y yo no me encontraba dentro de esa persona. Contabilidad, sinceramente no quisiera pasar mi vida así, el cabello bien recogido, un maquillaje perfecto, vestida muy bien. Era irreconocible, yo jamás pensé en convertirme en algo así. Las lágrimas comenzaron a caer y el espléndido maquillaje comenzó a correrse. Estaba decepcionada de mi, decepcionada por no haber sido lo suficientemente fuerte como para defender mis convicciones.

La ferocidad que alguna vez había tenido sobre el escenario se había esfumado y ahora simplemente era una marioneta, y mis padres eran los encargados de jalar los hilos a su gusto.

No estoy segura de cuánto tiempo pasé en el baño, pero pronto mi madre y otras personas más subieron a buscarme porque según ellas "me perdía la mejor parte de la fiesta", mojé mis manos y limpié el rastro de maquillaje negro que se había escurrido por mis pómulos. Salí y hice lo que mejor se hacer, actué. Simulé que nada había pasado e intente disfrutar aquel momento. Antes de reaccionar en contra de mis padres debía pensar muy bien mis palabras y hallar un modo de transmitirles mis sentimientos de manera que me comprendiesen. La noche llegó a su fin y los invitados poco a poco se fueron marchando.

Una vez recostada en mi cama tenía mucho para pensar, pero por primera vez estaba segura de cual era ese camino que me hacía feliz. Ya había intentado complacer a mis padres pero eso no había resultado bien, había perdido mi esencia. Pero ahora era todo mucho más claro, las dudas habían quedado atrás. Y por primera vez iba a accionar pensando plenamente en mi. Más allá de que otros no pensaran que fuera la opción correcta, lo que había vivido ese año no era mi vida.

Hoy en día hago una pequeña retrospectiva a aquel momento. No fue fácil marcar mi propio camino, pero fue necesario. Y no me arrepiento.

Datos personales:

Nombre completo: Agustina Cavicchioli

Cédula: 5114914-2

Fecha de nacimiento: 16 de diciembre de 2000

Dirección: Demóstenes 3529 bis

Teléfono: 098663925 // 26225294

Liceo: N°3 Dámaso Antonio Larrañaga

Correo electrónico: grupotrabajo1612@gmail.com